

angeles mastreta

rosa luz alegría: ¿triumfo feminista?

Guapa y contundente la mujer respondía con una enorme sonrisa y palabras apresuradas. Hablaba sobre unos diez micrófonos apretujados a su alrededor y estaba feliz como una niña con un regalo excepcional pero no inesperado.

La doctora Rosa Luz Alegría fue nombrada el miércoles 13 de agosto titular de la Secretaría de Turismo. Inmediatamente corrió la euforia y políticos y periodistas empezaron a hablar de la primera mujer que accede a un cargo de esa categoría en nuestro país. Como si hubiera que darle más importancia al hecho de que fuera mujer que al de que como persona dedicada a buscar ese éxito lo hubiera conseguido.

Nadie le preguntó, como se hace con cualquier nuevo designado, cuáles eran sus proyectos o cómo veía la situación en su nuevo cargo, todo el mundo se circunscribió a preguntar qué se sentía ser la primera mujer, si era honroso, excepcional, si era sabio de parte del Presidente, si era un triunfo, etcétera.

Lo cierto es que no tiene por qué sorprendernos la designación de una mujer como la doctora Alegría. Ella ha dado desde hace tiempo muestras de conocer bien los mecanismos de ascenso dentro del aparato político. Ha actuado como actúa la mayoría de los hombres con aspiraciones. Por eso no creo que haya que poner el énfasis en el hecho de que sea mujer. Tampoco creo que su éxito personal deba generalizarse hasta convertirlo en un éxito de las mujeres. Desde siempre ha habido en el mundo señoras en el poder y esto no ha transformado la condición marginal y de discriminación padecida por la mayoría femenina.

Para poner un ejemplo internacional, la reina de Ingla-

terra fue la primera en oponerse a que las mujeres obtuvieran el voto y la actual primera ministra Margaret Thatcher ha estado a punto de negar a las inglesas el derecho al aborto. El que una gobernante sea mujer no significa que sea feminista o que esté dispuesta a reivindicar más allá de sí misma a su condición biológica. Hay incluso el peligro de que considere falsa la discriminación de las mujeres, ya que ha llegado hasta donde está siendo una de ellas. Algo parecido al millonario que empezó vendiendo periódicos y no entiende por qué no son millonarios todos los voceadores.

Los triunfos de las mujeres tienen que medirse en razón al triunfo de causas y de movimientos sociales, no de individuos. En nuestro país se podría hablar de un triunfo femenino si se despenalizara el aborto y se permitiera que todas las mujeres hagan con sus cuerpos y sus vidas lo que ahora sólo hacen unas cuantas, si la maternidad fuera voluntaria y no fruto de lo irremediable, si los hijos de todas las mujeres tuvieran la seguridad y los cuidados que tienen los de una minoría, si se aplicara la ley siempre que una mujer es violada o golpeada por un hombre, si esto no pareciera casi natural y justificable a los jueces y notarios, si se acabara con la explotación en el trabajo doméstico, si se negara a las revistas y programas de televisión la impunidad con que muestran y promueven a las mujeres como objetos obligadamente hermosos y vendibles, más perfectas mientras menos talento y más sumisión manifiesten, si la prostitución no fuera más el único modo posible de vida de millones de mujeres.

La verdad es que nada de esto se logra o promueve con la designación de una mujer como secretaria de estado o gobernadora. Nos haríamos tontos afirmando lo contrario. El nombramiento de la doctora Alegría no cambia en nada la condición de las mujeres mexicanas, es un éxito personal y como tal plausible, pero nada más. **J**